

# LA ONTOLOGÍA DEL ESTIGMA: UNA INTERPRETACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE EXCLUSIÓN EN EL CONTEXTO DE LA DISCAPACIDAD

**Dr. José Asdrúbal Arellano Martínez**

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy  
San Felipe, Venezuela

Correos: jaamco2@gmail.com; jarellano@uney.com.ve

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9208-3074>

**Dra. Themis Elena Sandoval Uzcátegui**

Universidad de Carabobo.  
Valencia, Venezuela.

Correos: themissandoval@gmail.com; tsandoval@uc.edu.ve

Orcid <https://orcid.org/0000-0003-2440-0992>

## Resumen

El estigma, entendido como una marca que define identidades y delimita posibilidades, tiene implicaciones ontológicas profundas en la vida de las personas con discapacidad. La presente investigación tiene como objetivo principal redefinir el estigma desde una perspectiva ontológica, comprendiendo su impacto en la identidad de las personas con discapacidad generando una reflexión sobre la posibilidad de resignificación, donde esta condición deje de ser un signo de exclusión y se convierta en un espacio legítimo de la complejidad humana, con ella se busca no solo analizar las estructuras que perpetúan la discriminación, sino también abrir espacios de discusión, donde el estigma se transforme en un punto de reflexión sobre la diversidad humana. Entre los referentes teóricos consultados se mencionan a Erving Goffman (2006) con la teoría del estigma: la identidad deteriorada. Desde una perspectiva hermenéutica, la investigación explora cómo el estigma se configura dentro de estructuras socioculturales que determinan la percepción de la discapacidad. Este estudio se apoya en una estrategia cualitativa, de corte hermenéutico-interpretativo, combinando el análisis interpretativo con una aproximación fenomenológica que permite reconstruir las voces y vivencias de quienes han experimentado la exclusión, utilizando para tal fin a tres informantes que aportaron con sus vivencias información fundamental para el desarrollo de la producción intelectual. La técnica utilizada fue la entrevista a profundidad, utilizando como instrumento una guía de entrevista semi-estructurada; las técnicas de procesamiento de información fueron el análisis, categorización, contrastación y triangulación. En este sentido, se destaca cómo la ontología del estigma nos invita a repensar las estructuras sociales, promoviendo una transformación hacia modelos de convivencia donde la inclusión se construye desde el reconocimiento del otro como sujeto pleno. Es por ello que, la multitransdisciplinariedad—integrando filosofía, pedagogía y estudios sociales—abre nuevas rutas para desafiar narrativas tradicionales y fomentar una sociedad más equitativa.

**Palabras clave:** : estigma, ontología, discapacidad, exclusión.

Recibido: 05/06/2025

Aceptado: 20/01/2026

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 9 N°9/ Año 2026. San Felipe, Venezuela/ Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 258 - 270

# THE ONTOLOGY OF STIGMA: INTERPRETING EXPERIENCES OF EXCLUSION IN THE CONTEXT OF DISABILITY

## Abstract

Stigma, understood as a mark that defines identities and delimits possibilities, has profound ontological implications in the lives of people with disabilities. The main objective of this research is to redefine stigma from an ontological perspective, understanding its impact on the identity of people with disabilities. This research generates a reflection on the possibility of redefining it, where this condition ceases to be a sign of exclusion and becomes a legitimate proportion of human complexity. It seeks not only to analyze the structures that perpetuate discrimination, but also to open spaces for discussion, where stigma becomes a point of reflection on human diversity. Among the theoretical references consulted, Erving Goffman (2006) is mentioned with his theory of stigma: the deteriorated identity. From a hermeneutic perspective, the research explores how stigma is configured within sociocultural structures that determine the perception of disability. This study is based on a qualitative, hermeneutic-interpretive strategy, combining interpretive analysis with a phenomenological approach that allows us to reconstruct the voices and experiences of those who have experienced exclusion. For this purpose, three informants contributed their experiences as fundamental information for the development of this intellectual production. The technique used was an in-depth interview, using a semi-structured interview guide; the data processing techniques included analysis, categorization, contrast, and triangulation. In this sense, it highlights how the ontology of stigma invites us to rethink social structures, promoting a transformation toward models of coexistence where inclusion is built on the recognition of the other as a full subject. Therefore, multidisciplinary approach —integrating philosophy, pedagogy, and social studies—opens new avenues to challenge traditional narratives and foster a more equitable society.

**Keywords:** *stigma, ontology, disability, exclusion.*

## Introducción

Actualmente, las personas con discapacidad siguen estando marcadas por estigmas que funcionan como formas de exclusión dentro de discursos y costumbres culturales, impidiéndoles así su inclusión y desarrollo pleno dentro de la sociedad.

No obstante, miradas más recientes proponen una reinterpretación de la discapacidad, entendiéndola no como una limitación, sino como parte natural de la diversidad humana. Este artículo subraya cómo el estudio del estigma nos lleva a cuestionar las bases sociales existentes, impulsando un cambio hacia formas de convivencia que valoren al otro como individuo más allá de su condición. Así, el enfoque interdisciplinario—que une la filosofía, la pedagogía y las ciencias sociales—ofrece nuevas posibilidades para romper con visiones tradicionales y avanzar hacia una sociedad más justa y consciente del valor de la diferencia.

En este sentido, la discapacidad históricamente situada en los márgenes del reconocimiento social, ha sido objeto de múltiples representaciones que oscilan entre la compasión asistencialista y la invisibilización estructural. Sin embargo, más allá de sus dimensiones clínicas o funcionales, la experiencia de vivir con una discapacidad atraviesa configuraciones simbólicas profundamente arraigadas en la cultura, que tienden a significar al otro como carente, inadecuado o impropio. En este marco, el estigma emerge no sólo como una etiqueta impuesta, sino como un entramado ontológico que afecta la forma en que el ser humano se constituye y es constituido en sociedad. Por lo anterior, esta investigación se inscribe en el cruce entre la fenomenología del ser y las prácticas de exclusión, para indagar en las formas en que las personas con discapacidad son deshumanizadas a partir de lógicas normativas que ratifican la diferencia.

Lejos de abordar el estigma como un mero fenómeno psicosocial, se lo conceptualiza aquí como una categoría ontológica que estructura relaciones de poder y modos de existencia. Desde esta perspectiva, resulta fundamental interpretar las experiencias de exclusión, no como anécdotas individuales o accidentes del sistema, sino como expresiones vivas de un orden social que jerarquiza cuerpos, inteligencias y modos de ser en función de criterios hegemónicos de normalidad. Es de apreciar entonces, que la exclusión de las personas con discapacidad puede ser entendida como una manifestación concreta de una onto-política de la otredad, un régimen simbólico que determina quién merece pertenecer, ser escuchado, y en qué condiciones es posible la participación plena en la vida social.

Es importante acotar que la presente investigación propone una aproximación hermenéutica a la discapacidad, a partir de una revisión crítica de las categorías propuestas por Erving Goffman (2006), en su obra *Estigma la identidad deteriorada*, articuladas con perspectivas filosóficas contemporáneas que problematizan la noción de sujeto, alteridad y poder. La lectura de Goffman, enriquecida por las contribuciones de autores como Gadamer, Ricoeur y Butler, permite desentrañar las dinámicas simbólicas que operan en la descalificación de ciertos cuerpos y subjetividades. Desde esta lectura, el estigma no se impone únicamente desde afuera: se encarna, se internaliza y deviene una estructura afectiva y material que marca la experiencia cotidiana de quienes son situados como otros del ideal normativo.

Asimismo, se plantea comprender el fenómeno del estigma no sólo como

una forma de exclusión social, sino como una violencia ontológica que niega la posibilidad de constituirse como sujeto pleno. Esta exclusión no se reduce al impedimento físico de acceder a ciertos espacios o servicios, sino que se despliega en el plano simbólico y existencial, allí donde el reconocimiento se vuelve condición fundamental para el ser. En este contexto, las personas con discapacidad no sólo enfrentan barreras arquitectónicas, sino sobre todo barreras epistémicas y ontológicas que restringen su capacidad de agencia, producción de sentido y participación en el mundo común.

Desde una perspectiva metodológica, este estudio se apoya en una estrategia cualitativa, de corte hermenéutico-interpretativo, que privilegia la reconstrucción de narrativas biográficas de personas con discapacidad y el análisis de discursos sociales normativos. La elección de este enfoque responde a la necesidad de visibilizar las experiencias vividas como fuente legítima de conocimiento, capaces de interpelar los marcos teóricos tradicionales desde una ética del testimonio. A través de esta metodología se busca no sólo describir los mecanismos de exclusión, sino, sobre todo, comprender sus implicaciones ontológicas en la vida de los sujetos, reconociendo la profundidad con que estas experiencias marcan el modo de estar en el mundo.

Es propicio mencionar, que el texto se estructura en tres apartados fundamentales: primero, se revisan las nociones de estigma y normalidad desde la teoría social clásica y contemporánea, con especial énfasis en la propuesta de Goffman; en segundo lugar, se analizan los relatos de personas con discapacidad en clave interpretativa, identificando patrones de exclusión y resignificación; finalmente, se propone una reflexión filosófica sobre las implicancias ontológicas del estigma en la configuración del sujeto, planteando la necesidad de pensar alternativas éticas que promuevan una convivencia verdaderamente inclusiva y respetuosa de la diferencia.

En virtud de los planteamientos presentados, esta investigación busca contribuir a una comprensión más compleja del fenómeno del estigma, superando las visiones reduccionistas que lo sitúan exclusivamente en el ámbito de la psicología individual o la intervención social. Al concebirlo como una categoría ontológica, se pone en evidencia la necesidad de transformar no sólo las estructuras externas que perpetúan la discriminación, sino también las matrices culturales y filosóficas que sustentan la exclusión del otro. Solo así será posible avanzar hacia una sociedad más justa, donde la diversidad no sea tolerada como excepción, sino celebrada como dimensión constitutiva de lo humano.

### **Estigma y exclusión. Goffman y el rostro deshumanizante de la discapacidad**

En su obra *Estigma. La identidad deteriorada*, Erving Goffman (citado) expone que, en las sociedades occidentales, ciertos atributos considerados como deformidades físicas o trastornos mentales son catalogados peyorativamente como abominaciones corporales o defectos del carácter. Estos atributos se transforman en estigmas que comprometen la inserción social del individuo Goffman, (2006, p. 16). A lo largo del texto, el autor utiliza ejemplos centrados en personas con discapacidades sensoriales, motoras o psíquicas para ilustrar las dinámicas del estigma, analizando interacciones cara a cara en espacios públicos —propias de la microsociología—, especialmente aquellas que involucren encuentros entre sujetos estigmatizados y no estigmatizados.

Es por ello, que para Goffman las personas con discapacidad, en tanto stig-

matizadas, se hallan atravesadas vitalmente por el problema del reconocimiento. La constante exposición a la intriga de saber qué respuestas encontrarán en los otros genera un estado permanente de ambición y de adaptación para demostrar que son seres humanos plenos o normales como cualquier otro. Es por esto que él afirma que la aceptación social se halla en el corazón mismo del problema psicosocial del estigmatizado.

Es así como, socialmente se pretenderá que su modo de actuar confirme su condición indigna, incompleta e inferior y que, al mismo tiempo, la misma no constituye una carga ni es opresiva, sabiendo mantener las distancias sociales para no perturbar a los considerados normales. Es por ello, que la mirada social deshumanizante que implica el estigma no se reduce a distancias simbólicas, sino que sus efectos posean materializaciones muy concretas, como la falta de acceso a la participación social, la familia, el trabajo, la pareja, la educación, el deporte, el derecho a la ciudad. Estas visiones de Goffman (citado) muestran cómo el rol social de las personas con discapacidad, en tanto estigmatizadas, se halla atravesado por la ambivalencia y por una aceptación real. Si la sociedad formalmente les señala que son ciudadanos como todos, prácticamente, los convierte en seres al margen de lo común y excluidos de los espacios y relaciones sociales cotidianas.

Es importante resaltar que, Goffman concibe el estigma como una construcción relacional entre un atributo distintivo y un conjunto de estereotipos socialmente legitimados. Cada sociedad organiza la interacción social a través de clasificaciones anticipadas de los individuos, operando mediante expectativas normativas que se activan con el contacto visual. Por ello, la apariencia, en este marco, funge como criterio principal de categorización identitaria.

En este mismo orden argumentativo, las teorías del estigma, Goffman, (citado) legitiman la exclusión social del sujeto estigmatizado a partir de su supuesta inferioridad natural o peligrosidad inherente. Así, el lenguaje empleado para nombrar a estas personas consolida su marginación, perpetuando una representación deshumanizante que otorga connotaciones negativas al sujeto y a sus dimensiones. En el plano de la interacción cotidiana, estas dinámicas se manifiestan mediante la invisibilización simbólica o el escrutinio invasivo del cuerpo y la vida del estigmatizado, transgrediendo códigos sociales básicos como el de la desatención y la cortesía. Este último establece que los sujetos, al interactuar con extraños, reconocen su presencia sin invadir su intimidad. Sin embargo, este principio suele quebrarse en presencia de una discapacidad visible, acentuando la experiencia de exclusión.

Como consecuencia, las personas con discapacidad quedan atrapadas en la exigencia de encarnar un estereotipo socialmente impuesto. Es por ello, que la inquietud por el reconocimiento emerge como el núcleo del conflicto existencial del sujeto estigmatizado. Tal como lo plantea Goffman, la aceptación social se convierte en una preocupación constante, generando una tensión permanente por parecer normal ante los demás. Es así como, Ruiz (2016), define el estigma social en el que, “la persona estigmatizada posea o crea poseer algún atributo o característica que provoque una devaluación de su identidad social en un contexto social particular” (p.81).

Es de apreciar entonces, que, aunque las estructuras sociales proclamen una ciudadanía universal, los efectos materiales del estigma — exclusión del empleo, de la educación, del deporte, del derecho a la ciudadanía o de la vida

cotidiana— revelan una naturaleza de facto profundamente restringida. La participación social de las personas con discapacidad, marcada por la ambivalencia y el simulacro de aceptación, expone el carácter estructural de su marginación.

En este contexto, Gadamer (1990) sostiene que, “el ser que puede ser comprendido es lenguaje” (P.567.) El estigma, en este marco, interrumpe la posibilidad de diálogo, pues impone una precompresión negativa que bloquea la apertura al otro. El sujeto estigmatizado queda atrapado en un prejuicio estructural, que no es simplemente una opinión errónea, sino una forma de ser en el mundo que impide la fusión de horizontes. Esto implica que el estigmatizado no puede ser comprendido como sujeto pleno, porque su ser queda reducido a una categoría degradada dentro del lenguaje social.

Ante este escenario Ricoeur (1996), propone una ontología del sí mismo basada en la tensión entre *id* lo mismo e *ipse* sí mismo. El estigma rompe esta tensión al fijar al sujeto en una identidad *idem* impuesta desde fuera. La narrativa del estigmatizado queda colonizada por discursos ajenos, lo que impide la autfiguración del sí mismo, el estigma interrumpe la continuidad narrativa del sujeto, afectando su capacidad de proyectarse en el tiempo y de reconocerse como agente ético.

Dentro de este orden de ideas Butler (2006), especialmente en su giro ontológico, plantea que el sujeto es constitutivamente relacional. Es decir, el estigma actúa como una forma de violencia ontológica, al negar esa relacionalidad y reducir al sujeto a una identidad abyecta. Desde cuerpos que importan y vida precaria, el estigma se inscribe en el cuerpo, marcándolo como no digno de duelo, no inteligible, no humano. Esto implica que el sujeto estigmatizado no es reconocido como parte del mundo común, quedando fuera del marco de lo que puede ser considerado vida vivible.

Con base a lo anterior, los tres autores coinciden en que el ser no es una esencia fija, sino una construcción relacional, lingüística y narrativa. El estigma, entonces, no solo excluye socialmente, sino que desestructura ontológicamente al sujeto, impidiendo su reconocimiento, su narración y su performatividad. Superar el estigma requiere una reconfiguración del horizonte hermenéutico de Gadamer, una reapropiación narrativa del sí de Ricoeur y una reinscripción performativa del cuerpo en el espacio social de Butler.

En este punto del discurso al referirnos a implicancias ontológicas, se debe considerar preguntarse, cómo el estigma afecta la manera en que un sujeto es en el mundo, es decir, cómo se configura su ser, su identidad y su posibilidad de existencia plena. No se trata solo de un fenómeno social o psicológico, sino de una afectación del ser mismo. El estigma, según Goffman (citado), es un atributo que desacredita profundamente a una persona dentro de una interacción social. Esto se traduce en una ruptura del reconocimiento intersubjetivo, lo que impide que el sujeto sea validado como legítimo portador de una identidad. El ser estigmatizado queda atrapado en una identidad impuesta, que lo reduce a una categoría negativa, el otro, el anormal, el deficiente.

En esta dirección, el estigma produce una ruptura entre el ser que se es y el ser que se muestra: el sujeto puede ocultar, disimular o negar partes de sí mismo para evitar el rechazo. Esto genera una forma de alienación ontológica, donde el sujeto no puede habitar su identidad de manera auténtica. En térmi-

nos heideggerianos, podríamos decir que el estigmatizado es forzado a vivir en la inautenticidad, en el uno que dicta lo que es aceptable ser.

Visionando esta realidad, la internalización del estigma implica que el sujeto asume como propias las narrativas negativas que la sociedad le impone. Esto puede leerse como una autonegación del ser, una forma de no-ser que limita la posibilidad de desplegar una existencia plena. El sujeto se convierte en objeto de su propia exclusión, lo que afecta su representación, su deseo y su proyecto de vida. A pesar de su carga negativa, el estigma también puede ser reapropiado y resignificado por los propios sujetos. Desde una perspectiva ontológica crítica, esto abre la posibilidad de una reconstrucción del ser desde la resistencia, donde el sujeto se afirma a pesar del rechazo. Aquí entran en juego conceptos como el reconocimiento, la dignidad y la ética del cuidado, que permiten pensar en formas de ser que no estén determinadas por la exclusión.

### **Abordaje Metodológico**

Esta investigación se enmarca en el paradigma interpretativo, asumiendo la fenomenología como método de la investigación cualitativa, ya que representa una actividad sistémica orientada a la comprensión en profundidad de los fenómenos de la discapacidad, en escenarios sociales, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos. Vale decir, que las relaciones de interacción no solo trastocan lo ontológico y epistemológico, sino que se enfocan bajo un carácter cualitativo. En palabras de Leal (2009), la investigación cualitativa se interesa por:

La interpretación y la comprensión, en contraste con la explicación, se preocupa por la búsqueda del significado de las experiencias vividas. La investigación se orienta a la generación de una teoría que trate de aclarar y comprender formas específicas de vida social” (p. 36).

En esta exploración, se dispone esencialmente de los discursos de los actores sociales con discapacidad, elemento de gran valía para las reflexiones teóricas y contrastación, lo cual representa la sustentación para el abordaje del objeto de investigación, el conocimiento se construye a partir de su lectura, análisis, reflexión e interpretación de dichos documentos.

En este sentido, los investigadores se ubicaron en una perspectiva paradigmática postpositivista, ya que, al pasearse por las dimensiones epistemológica, ontológica, axiológica, teleológica y metodológica, admiten y establecen por convicción que el conocimiento es el resultado de una interacción entre el conocedor y el hecho o fenómeno para el sujeto estudiado.

En este marco, considerando que la investigación se desarrolló desde el paradigma postpositivista, se utilizó como método el fenomenológico interpretativo; tal como lo destaca Van Manen (2003), la fenomenología trata de: “develar que elementos resultan imprescindibles, para que un proceso educativo pueda ser calificado como tal y qué relación se establece entre ellos” (p.42). Se puede destacar que el interés de esta producción fue indagar acerca de la ontología del estigma interpretando las experiencias de exclusión en el contexto de la discapacidad.

Siguiendo el hilo conductor, se vislumbró como escenario el contexto de la discapacidad donde los informantes aportaron sus vivencias relacionadas con la temática abordada; bajo este panorama, los criterios de selección de los in-

formantes están cimentados en los diversos conocimientos de la discapacidad de índole social y laboral que forman parte del escenario. De allí, que los informantes de la investigación estuvieron conformados por tres profesionales con discapacidad que hacen vida en diferentes contextos educativos y laborales.

Es de resaltar, que la técnica utilizada fue la entrevista, utilizando como instrumento de recolección de información una guía de entrevista semi-estructurada; la recogida de la información ofreció ciertas ventajas, con ellas se recopilaban numerosos tipos de fundamentos en bruto, y, por tanto, relativamente susceptibles de ser sometidos a sucesivas exploraciones por los mismos investigadores.

Es importante acotar que Taylor y Bodgan (1994), definen a la entrevista en profundidad, como, “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p.101). Sin duda, es una conversación entre iguales, donde de manera informal hay un intercambio de preguntas y respuestas. Finalmente, se utilizó como técnicas para la interpretación de la información la categorización, contrastación, triangulación y teorización.

### **Ontología del dato perspectivas críticas para su lectura**

En esta fase interpretativa del recorrido investigativo, se abordan los sentidos emergentes a partir de los hallazgos obtenidos durante la experiencia de campo, donde las prácticas aplicadas y las vivencias compartidas con los informantes clave conforman un entramado significativo. Desde una perspectiva ontológica, el dato se concibe no como evidencia neutra, sino como manifestación situada que requiere ser desentrañada desde la experiencia vivida y el lenguaje que la comunica.

En este mismo orden argumentativo, dentro de esta etapa configurativa del proceso investigativo, se trazó la selección intencionada de instrumentos y procedimientos, así como la construcción dialógica de categorías y subcategorías que orientan el sentido del estudio. Es por ello que, estas herramientas no solo operan como mediciones técnicas, sino como aperturas al testimonio existencial de los actores involucrados. En este marco, la entrevista en profundidad se asumió como un dispositivo que trasciende el registro formal, permitiendo acceder a dimensiones aun no plenamente develadas en los momentos fenomenológicos previos.

Este acercamiento posibilitó la reactivación del dialogo con los participantes, abriendo espacio para resignificar experiencias y contrastar sentidos en constante evolución, en este caso se entrevistaron a tres personas:

1. Hombre de 51 años, Técnico Superior Universitario en Informática, con una discapacidad musculoesquelética inferior, de origen adquirido por accidente común producto de lesión medular por impacto de proyectil cuando tenía 14 años de edad. Utiliza como tecnología asistiva silla de ruedas.
2. Hombre de 31 años, Abogado, con discapacidad visual total, de origen congénito por haber nacido a los 5 meses lo que le produjo una enfermedad ocular llamada retinopatía del prematuro. Utiliza como tecnología asistiva bastón de rastreo.



3. Mujer de 51 años de edad, Técnico Superior Universitario en Psicopedagogía Mención Dificultades en el Aprendizaje y Problemas Emocionales. Profesora de Educación Especial Mención en Dificultades de Aprendizaje. Tiene discapacidad auditiva moderada en oído izquierdo, de origen congénito prenatal de tres meses de embarazo por rubeola. Utiliza como tecnología asistiva una prótesis auditiva en oído izquierdo.

Desde una perspectiva hermenéutica, la aplicación de la entrevista en profundidad dio lugar a un proceso de categorización fundamentado en la interpretación reflexiva del discurso de los participantes, particularmente en relación con la experticia situada de la discapacidad, su vocación y las expresiones de sensibilidad frente al problema investigado.

Desde una postura ontológica, las categorías emergentes no se conciben como unidades técnicas impuestas al discurso, sino como estructuras de sentido que se configuran en el entretejido del dialogo. Cada categoría representa una forma de ser-en-el-mundo, donde la voz de los informantes clave no solo comunica, sino que revela modos de existencia, afectaciones y posicionamientos frente al fenómeno investigado.

En este sentido, la validez ontológica se fundamenta en la capacidad de las categorías para captar el pathos y la intencionalidad expresada por los actores, reconociendo que el dato no es una cosa objetiva, sino una huella de sentido que exige interpretación desde la comprensión del contexto de la discapacidad, la historicidad y la apertura al otro. Tal enfoque hermenéutico garantiza que la estructuración categorial responda no a una lógica clasificatoria, sino a un acto de respeto por la experiencia vivida.

Es propicio mencionar, que las categorías emergieron como núcleos significativos que no solo delimitan temas, sino que revelan estructuras de sentido desde las cuales se comprende la vivencia de los actores. En este mismo transito interpretativo, algunas categorías previamente definidas fueron reafirmadas, mientras que otras dieron origen a subcategorías que profundizan la complejidad del fenómeno. Estas configuraciones serán representadas visualmente en la figura siguiente, como expresión de una trama que se hilvana desde la palabra vivida hacia la construcción conceptual; adicionalmente se agregó una columna en la que se reflejó un resumen de la interpretación realizada por los investigadores.

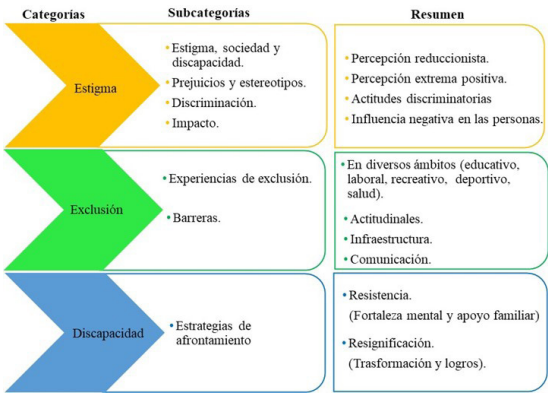


Figura 1: Categorías, subcategorías y resumen.

Elaborado por: Arellano y Sandoval (2025).

Después de lo expresado, los informantes clave entrevistaron que, la evolución en la percepción social hacia las personas con discapacidad ha sido lenta pero significativa. En sus testimonios evidencian que, aunque se han logrado avances en términos de aceptación e inclusión, persisten actitudes discriminatorias profundamente arraigadas, la marginación es una experiencia cotidiana para muchas personas con discapacidad, quienes son excluidas de los espacios sociales, educativos, laborales, culturales, entre otros. Esta exclusión no solo es estructural, sino también simbólica, manifestándose en formas de trato que oscilan entre la indiferencia y la compasión.

Uno de los elementos más recurrentes en los relatos es la persistencia de una mirada compasiva, que lejos de promover la igualdad, refuerza la idea de inferioridad. La compasión, aunque pueda parecer una emoción benigna, se convierte en una forma de violencia simbólica que niega la autonomía y la dignidad del otro. Esta actitud se traduce en prácticas cotidianas como dirigir preguntas o comentarios al acompañante de la persona con discapacidad, en lugar de a ella misma. Tal comportamiento revela una percepción social que asume, erróneamente, que la discapacidad implica una incapacidad generalizada para comunicarse, decidir o actuar de manera independiente.

Desde una perspectiva investigativa, estos testimonios constituyen una fuente valiosa para el análisis cualitativo de las dinámicas de exclusión. Permiten comprender cómo operan los mecanismos de discriminación en el plano social y cómo estos se entrelazan con estructuras más amplias de poder y representación. Asimismo, invitan a repensar las estrategias de intervención, no solo desde el ámbito legal o institucional, sino también desde la sociedad, la familia, la educación, y la cultura.

Es importante destacar, que las representaciones sociales hacia las personas con discapacidad han estado históricamente marcadas por estigmas, prejuicios y estereotipos que condicionan su participación plena en la sociedad. A pesar de los avances en materia de derechos y accesibilidad, persisten imaginarios colectivos que oscilan entre la compasión excesiva y la idealización, dificultando una inclusión genuina. Este texto sistematiza testimonios que revelan cómo estas percepciones afectan la vida cotidiana de las personas con discapacidad, y cómo, desde sus propias experiencias, emergen narrativas de resistencia y resignificación.

En este sentido, la sociedad tiende a percibir a las personas con discapacidad como dependientes, incapaces, improductivas y necesitadas de protección. Esta visión no solo es reduccionista, sino que también contribuye a la exclusión estructural al limitar las oportunidades de desarrollo personal, educativo y laboral. La sobreprotección familiar, aunque bien intencionada, refuerza la idea de que las personas con discapacidad no pueden valerse por sí mismas. Esto genera un círculo vicioso en el que se les niega la posibilidad de demostrar sus capacidades, perpetuando la percepción de inutilidad.

En el otro extremo del espectro, algunas personas con discapacidad son vistas como extraordinarias o inspiradoras por realizar actividades cotidianas. Esta idealización, aunque aparentemente positiva, también es problemática, ya que establece estándares inalcanzables y refuerza la idea de que la discapacidad es una condición que debe ser superada para ser valorada.

Este tipo de percepción convierte a las personas con discapacidad en puntos

de comparación moral: si él puede, tú también deberías poder, lo que invisibiliza las barreras estructurales y las diferencias individuales. A pesar de los estigmas, muchas personas con discapacidad han logrado destacarse en diversos ámbitos —deportivo, cultural, profesional— desafiando los discursos autoritarios y demostrando que la discapacidad no es sinónimo de incapacidad. Estas experiencias no solo rompen con los estereotipos, sino que también generan espacios de concientización y transformación social.

### **Aportes Relevantes**

A manera de cierre, el análisis de los testimonios permite identificar cómo las representaciones sociales hacia las personas con discapacidad siguen ancladas en estereotipos de dependencia, improductividad o heroísmo. Estas imágenes, aunque aparentemente opuestas, comparten una raíz común: la negación de la discapacidad como parte legítima de la diversidad humana. El estigma hacia la discapacidad no solo se manifiesta en la exclusión directa, sino también en formas más sutiles como la caridad, la sobreprotección o la idealización. Estas actitudes, aunque disfrazadas de empatía, refuerzan la desigualdad y obstaculizan la autonomía.

Es por ello, que los relatos analizados demuestran que las personas con discapacidad no son sujetos pasivos, sino actores sociales capaces de resistir (utilizando sus fortalezas y con el apoyo familiar), resignificar su experiencia, desafiar los discursos dominantes y generar nuevas formas de participación y reconocimiento. Más allá de la condición física o sensorial, la discapacidad se configura en gran medida por las barreras sociales, culturales, actitudinales, de infraestructura y comunicación, que impiden su participación plena. Por tanto, el foco debe desplazarse de la deficiencia individual hacia la transformación del entorno.

Desde la perspectiva de los investigadores, es fundamental incorporar en todos los niveles educativos una pedagogía crítica sobre la discapacidad, que promueva el respeto, la empatía y la valoración de la diferencia. La educación inclusiva no solo beneficia a las personas con discapacidad, sino que enriquece a toda la comunidad. Las personas con discapacidad deben ser protagonistas en la formulación de políticas públicas, en los medios de comunicación, en el arte, el deporte y en la vida comunitaria. Su participación activa es clave para romper con los estereotipos y construir referentes diversos. La accesibilidad debe entenderse en un sentido amplio, no solo como infraestructura física, sino también como acceso a la información, a la tecnología, a la justicia y a la vida cultural; esto implica revisar las políticas públicas, normativas, prácticas institucionales y actitudes cotidianas.

Ante este escenario, la inclusión no debe basarse en la compasión, sino en el reconocimiento de derechos para todas las personas sin distinción; esto requiere un cambio de paradigma, de ver a las personas con discapacidad como beneficiarias a reconocerlas como ciudadanos plenos, con voz, derechos, deberes y dignidad.

En tiempos modernos, la tecnología puede ser una herramienta poderosa para la autonomía y la participación, por lo que es necesario garantizar su accesibilidad y fomentar su uso como medio de empoderamiento. Una sociedad se reconoce como verdaderamente inclusiva por la presencia activa, visible y valorada de todas las personas en toda su diversidad. La discapacidad no es un

límite, sino una oportunidad para repensar colectivamente qué entendemos por humanidad, justicia y convivencia.

## Referencias

- Butler, J. (2006). *Deshacer el género* (P. Arancibia & C. Vallejo, Trans.). Paidós. (Obra original publicada en 2004 como *Undoing Gender*)
- Gadamer, H.-G. (1990). *Verdad y método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (E. Gras, Trad.). Ediciones Sígueme. (Obra original publicada en 1960)
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada* (L. Guinsberg, Trad.; 10ª reimp.). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1963)
- Leal, J. (2009). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Litorama.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (A. Neira, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1990 como *Soi-même comme un autre*)
- Ruiz Romero, J. (2016). *La discapacidad como estigma: Un análisis psicosocial del afrontamiento del desempleo de las personas con discapacidad física*. <http://sid.usal.es/idocs/F8/ART6925/desempleofisicos.pdf>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. Paidós.
- Van Manen, M. (2003). *La metodología fenomenológica hermenéutica en el campo de la investigación educativa*. Ediciones Paidós.

**José Asdrúbal Arellano Martínez:** Doctor en Ciencias de La Actividad Física y El Deporte. ULA; Postdoctor en Complejidad y Desarrollo Humano de la Discapacidad; Postdoctor en Políticas Públicas en Educación; Postdoctor en Filosofía e Investigación, UNEY; Especialista en Gerencia del Deporte, LUZ; Licenciado en Educación Mención Educación Física, ULA; Facilitador en el posdoctorado Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad de la UNEY; Coordinador de la Maestría en Pedagogía de la Actividad Física y los Deportes, UNEY; Miembro del Grupo de Investigación de Complejidad y Desarrollo Humano de la Discapacidad (GICDHD), UNEY; Miembro del Grupo de Investigación en Diversidad, Equidad y Trabajo (GIDET); Universidad de Carabobo; Autor de artículos de investigación Científica; Conferencista nacional e internacional.

**Themis Elena Sandoval Uzcátegui:** Postdoctora en Complejidad y Desarrollo Humano en la Discapacidad (Universidad Nacional Experimental del Yaracuy), Doctora en Gestión de la Producción Intelectual (Universidad Experimental Simón Rodríguez), Magíster en Administración del Trabajo y Relaciones Laborales, Especialista en Gerencia de Recursos Humanos y Licenciada en Relaciones Industriales (Universidad de Carabobo). Docente de pre y postgrado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo (UC); docente de postgrado invitada por la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy y Universidad Arturo Michelena. Articulista y ponente nacional e internacional en las áreas de investigación: personas en condición de vulnerabilidad, trabajo, calidad de vida, cultura y desarrollo organizacional. Coordinadora General del Grupo de Investigación en Diversidad, Equidad y Trabajo (GIDET- UC). Consultora especialista en recursos humanos, cultura y desarrollo organizacional e inserción laboral de personas en situación de discapacidad.